

SUAREZ YA ESTA CRECIDITO

TANTO es el odio de este país por la lectura, que hay un verdadero regocijo cada vez que un diputado pronuncia en las Cortes un discurso sin necesidad de leer. Esta vez la maravilla popular la ha provocado el propio presidente del Gobierno, señor Suárez, que pronunció su brevísimo discurso final del fastuoso debate de la semana pasada sin necesidad de leerlo. "Su última intervención, sin gafas de leer, convenció a todos", dice uno de sus habituales turiferarios. Todos los diarios del país comentan el hecho: Suárez fue capaz de hablar sin leer. Hasta el punto de que no se sabe bien si su éxito fue por lo que dijo, o porque no lo había escrito previamente, o no se lo había escrito nadie.

Y en esto hallamos, como en otras cosas, prueba de que vamos estando a nivel europeo. Tenemos un presidente de Gobierno capaz de hablar directamente, de improvisar en un debate. ¡Cuánto hemos progresado! Y ¿quién iba a decirlo del señor Suárez? Un editorial de "El País" subraya que parece que el presidente ha perdido el temor habitual que tenía para hablar en público.

Da gusto ver cómo este político que los españoles hemos criado a nuestros pechos se va haciendo adulto. Ya es capaz de improvisar, ya puede hablar sin leer, ya no le da vergüencita hablar en público... Da gusto oírle decir que "el Gobierno gobierna", cuando podía sospecharse que jugaba al mus. O que jugaba al golf y al tenis, o se entretenía en cacerías, como suele suceder en los mejores Gobiernos. "Es un magnífico parlamentario", escribe alguien hablando de este parlamentario que, por su función, era ya el número uno.

En España los oficios se aprenden ejerciéndolos. Es un país pragmático que sospecha siempre de los teóricos, de los que tienen títulos y de los que tienen soberbia. Cree más en los oficiales que salen de la casta de los aprendices que de los surgidos de las Universidades Laborales. El presidente Suárez va aprendiendo su oficio mientras lo ejerce. Quizá un día llegue a ser un presidente del Gobierno del que todos podamos estar satisfechos. Que estas felices esperanzas que ha dado el jueves pasado se vean cuajadas en la realidad. Y que todos vivamos para verlo. Y que el día que estemos convencidos de que realmente domina todos los resortes de su oficio no sea el día de su dimisión. Tendríamos que ver cómo otro empezaba a aprender y daba los primeros pasitos. Aunque entonces el que fuera podría recibir la ayuda del señor Alvarez de Miranda, que podría haber aprendido a ser presidente del Gobierno. A éste le está costando más trabajo aprender, aunque parece que hace algunos progresos. Pero va retrasadillo.

Claro que el diario "Libre" nos ha querido aguar la fiesta. En su último número, en el de antes de morir, hace una de las revelaciones que le han hecho famoso entre sus cuatro o cinco compradores: Suárez no leyó su discurso porque está enfermo de la vista: que lo de la muela se le pasó a los pómulos, y de los pómulos a los ojos... Probablemente no será tanto como la gangrena que dice el ex diario (que creyó también en la pasión de no leer del pueblo español, y que hizo un periódico para no leer: ¿De qué le valió?), pero sería maravilloso que el gran éxito del señor Suárez se debiese a una imposibilidad momentánea de ver las letras. Una prueba de que es un hombre predestinado y de que el carisma se va haciendo, como un halo en formación, en torno a su juvenil cabeza. ■

POZUELO

Compromiso en el PSUC

"LECTURAS NO COINCIDENTES" SOBRE EL EUROCOMUNISMO

MANUEL CAMPO VIDAL

Bien entrada la madrugada del lunes, en medio de un festival de ojeras y de nervios destrozados salía humo blanco de la sede del Comité Central del Partit Socialista Unificat de Catalunya, que se encuentra junto al Ayuntamiento de Barcelona, tan cerca que cuando sus banderas ondean acarician la Casa Consistorial.

SE resolvía así una de las crisis más graves registradas en muchos años en la dirección del partido de los comunistas catalanes, crisis tras la que nadie podrá hablar de silencios, oscuridades o posiciones misteriosas en el seno de esta organización. La ropa se ha lavado en plena plaza, en plena prensa y en plena democracia interna.

Horas después, a media mañana del lunes, el secretario general del PSUC, doctor Antoni Gutiérrez Díaz, y su presidente, Gregorio López Raimundo, ofrecían en la misma sala una de las ruedas de prensa con más luz y más taquígrafos que se recuerdan.

El Comité Central se había reunido para tratar de las dimisiones de casi todos los cargos del Comité Ejecutivo tras el preocupante empate registrado en la primera conferencia nacional del PSUC en relación con la famosa tesis 15 del IX Congreso del PCE. Una mayoría holgada se había impuesto en las catorce tesis primeras, pero en la quince se embarrancó. Se llegaba a ese punto en medio de una gran tensión a la que contribuyeron "malintencionadas" informaciones —el adjetivo es de Gutiérrez Díaz— que algún miembro todavía no identificado de la dirección facilitó a una prensa que supo sacar su jugo y, además, por la presencia en la sala de pegatinas con la inscripción "Yo del PSUC marxista y leninista" que llegaron a exhibir incluso algunos miembros del Comité Central.

No se trataba, ha quedado claro, en aquella conferencia de discutir sobre si leninismo sí o leninismo no, aunque la falta de debate previo y algunos intereses así lo presentaron. "No hay contradicción alguna entre nuestra inmodificable formulación (el PSUC es un partido marxista, leninista y de otras aportaciones...) y la que nos propone el



López Raimundo, presidente del PSUC.

PCE", diagnosticó el doctor Gutiérrez. No escatimó el secretario general datos, detalles y juicios graves sobre la situación vivida en esa semana que separó la conferencia del empate y el Comité Central del insomnio y de la clarificación: "En aquel momento se daba, pues, una situación de crisis en la dirección; mi decisión era irrevocable en aquel momento; el camarada Serradell presentó su dimisión por carta".

El humo blanco a la salida de la crisis se daba de madrugada precisamente de ese color y no del intenso negro que hasta aquel momento se apreciaba con la superposición de otros siete intensos colores o líneas generales del acuerdo final: 1.º Coincidencia en el Comité Central sobre la crítica al método y preparación de la conferencia. 2.º Crítica al ejecutivo por no haber llevado consecuentemente la conferencia. 3.º Reafirmación de la validez de la política eurocomunista del PSUC. 4.º Plena coincidencia con la política del PCE y necesidad